

‘LÍMITE, PROPORCIÓN, MEDIDA, ORDEN’ EN LA PROPUESTA EDUCATIVA A NIÑOS EN LA *CIROPEdia* DE JENOFONTE

LIMIT, PROPORTION, MEASURE, ORDER IN THE EDUCATIONAL PROPOSAL FOR CHILDREN IN XENOPHON’S CYROPAEDIA

por Pedro Luis VILLAGRA DIEZ
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)
ORCID: 0000-0003-2301-5590
pedrovillagra@gmail.com
Fecha de entrega: 04/06/25 – Aceptado: 13/06/25

Resumen:

Entre los persas (conforme se infiere a partir de la lectura de la *Cirope-dia*), la familia, primera educadora, delega a temprana edad la formación integral de sus hijos a jefes que representan las doce tribus que componen el pueblo persa. El presente artículo tiene la intención de precisar de qué manera están presentes las nociones de *límite, medida, proporción y orden* en esa propuesta educativa.

Abstract:

Among the Persians (as inferred from reading the *Cyropaedia*), the family, as the first educator, delegates the comprehensive education of its children at an early age to leaders who represent the twelve tribes that make up the Persian people. This article aims to specify how the notions of *limit, measure, proportion, and order* are present in that educational proposal.

Palabras clave

Educación, *Cirope-dia*, Jenofonte

Keywords:

Education, *Cyropaedia*, Xenophon

Los griegos que reflexionaron durante siglos sobre lo que es justo no podrían comprender para nada nuestra idea de justicia. La equidad, para ellos, suponía un límite, cuando todo nuestro continente se convulsaba en busca de una justicia que quiere total. En el alba del pensamiento griego, Heráclito ya imaginaba que la justicia pone límites en el mismo universo físico. “El sol no sobrepasará sus límites, si no las Furias sabrán descubrirlo”. Nosotros, que hemos desorbitado el universo y la mente, nos reímos de esta amenaza. Encendemos en un cielo ebrio los soles que queremos. Pero no por ello los límites dejan de existir, y lo sabemos.
A.Camus¹

La vinculación entre educación y adquisición de *aretē*² constituye, desde los comienzos de la civilización griega, el paradigma cultural por excelencia. En efecto, la *paideia* (la formación integral de una persona) debía garantizar el desarrollo pleno de las aptitudes físicas y espirituales ideales (*kalokagathía*)³. Ambas instancias, educación y *aretē*, se determinan, pues, mutuamente generando una dinámica que abre, a través del tiempo, el abanico de un complejo espectro de representaciones.

A pesar de las precisiones semánticas que la noción de *aretē* pudo haber sufrido con el transcurrir de las épocas, el ideal de excelencia permaneció en líneas generales como principio rector de la vida del hombre griego. Las coyunturas históricas y los cambios políticos influyeron fuertemente en las condiciones de transmisión de *aretē* y las líneas paidéuticas.

El escenario político de mediados del siglo V presenta a Atenas como máximo referente de la confederación griega. Sin embargo, la hegemonía ateniense se ve muy pronto amenazada por Esparta y las demás ciudades que en otro tiempo formaran la liga. La *Guerra del Peloponeso* se vuelve, entonces, inminente. Es durante el período de Pericles y en este marco de latente peligro político cuando se plantea el problema de la educación, en tanto y en cuanto se debe educar a los ciudadanos que se ocupan de los asuntos públicos y que conforman la asamblea popular (*ekklesia*). Es así como la primera educación recibida en la familia da paso a una formación a cargo de otros agentes de la sociedad. Se trata de una educación como *paideia* que apunta a la formación integral del hombre. Para una nueva conciencia de *polis* y de *polites* (que incluye al hombre urbano, al campesino y al burgués) nace una conciencia de educación que satisfaga ese ideal de ciudad y ciudadano.

El período comprendido entre finales del siglo V y mediados del IV está signado por un fenómeno recurrente: la guerra. Entre las secuelas de las Guerras Médicas y los conflictos bélicos intestinos la *polis* ateniense se desdibuja y entra en dificultades. Es el tiempo de la decadencia de la democracia en Atenas, de crisis moral y política, y quienes acusan recibo de este embate son los jóvenes principalmente. Están desorientados, pierden el interés por la vida militar y las actividades físicas, no hay obediencia a las autoridades. En este contexto es que Jenofonte (431-354 a.C.) abandona su tierra natal.

Es, sin embargo, un escenario de tintes caóticos y desfavorables respecto de la adquisición de *aretē*, el que dinamiza, paradójicamente, la intención de Jenofonte de contribuir, desde su exilio, con su *corpus*, si no a la restauración del orden tradicional perdido, al menos, a la reflexión y a la toma de conciencia del riesgo que implica su pérdida. Jenofonte tiene la convicción de que el único modo de revertir tan desfavorable situación es la educación, una propuesta *paidéutica* que recupere su ADN original. Seguidor entusiasta de las enseñanzas de Sócrates, de carácter filo-espartano e interesado por el mundo persa, el historiador ateniense ofrece un elenco de escritos en los que transitan con naturalidad consideraciones filosóficas, éticas, pedagógicas, étnicas y, por supuesto, históricas. Entre estos escritos que tematizan explícitamente cuestiones pedagógicas se encuentra una de sus obras más relevantes, la *Ciropedia*.

Hay consenso, entre los estudiosos de Jenofonte, en afirmar que se trata de "... una biografía idealizada como paradigma ético y pedagógico donde el autor utiliza un argumento de temática oriental, cuya verdad histórica está supe-
ditada a otros objetivos. En suma, dicho soberano es el modelo, la figura ideal, el ejemplo de virtud y comportamiento humanos"⁴.

Entre los persas (conforme se infiere a partir de la lectura de la *Ciropedia*), la familia, primera educadora, delega a temprana edad la formación integral de sus hijos a jefes que representan las doce tribus que componen el pueblo persa. El presente artículo tiene la intención de precisar de qué manera están presentes las nociones de *límite*, *medida*, *proporción* y *orden* en esa propuesta educativa.

Si bien el título de la obra anticipa el contenido general del escrito, *Kyrou paideia* "la educación de Ciro", las consideraciones pedagógicas más explícitas

² *Aretē*, término de gran riqueza semántica que se refleja en sus variadas traducciones: 'excelencia, mérito, perfección (de cuerpo o de espíritu), inteligencia, pericia, fuerza, vigor, valor, bravura, virtud', entre otras.

³ Etimológicamente el término *kalokagathía* proviene de la unión de dos adjetivos: *kalós* (bello) *kai* (y) *agathós* (bueno).

⁴ OLIVARES CHÁVEZ (2014: 126).

respecto de la formación del persa y, por extensión, del futuro conductor del gran imperio, aparecen solo en los párrafos iniciales del primer libro⁵. Por tal motivo quizás, Werner Jaeger (1974) sostiene que “Esta obra, en cuyo título figura la palabra *paideia* es decepcionante desde nuestro punto de vista, en el sentido de que sólo en su comienzo trata realmente de la ‘educación de Ciro’”⁶. Sin embargo, un aspecto a tener en cuenta es que el historiador ateniense se propone en estos primeros pasajes describir lo que Whidden (2007) denomina la “educación tradicional” frente a una “educación heterodoxa”. Esta última, conforme con lo que concluye el estudioso, tendría en cuenta el ‘límite’ de las leyes persas en favor del conocimiento del alma humana y privilegia el bien y lo justo antes que lo legal⁷.

Excede a este trabajo (si bien, se presenta como interesante) el intento de precisar la relación entre el liderazgo ideal representado por Ciro el grande, liderazgo que supone hacer pie en la educación recibida, y la estrepitosa e inmediata decadencia del poderío persa luego de su muerte⁸.

La obra comienza con una reflexión acerca de la dificultad que supone gobernar a los seres humanos: “Mientras meditábamos sobre estos asuntos, íbamos comprendiendo, al respecto, que al hombre, por su naturaleza, le es más fácil gobernar a todos los demás seres vivos que a los propios hombres.”⁹.

Sin embargo, Ciro, gracias a su naturaleza y su educación logró lo que parecía casi imposible: “Pero, cuando nos dimos cuenta de que hubo un tal Ciro, persa, que consiguió la obediencia de muchísimos hombres, muchísimas ciudades y muchísimos pueblos, a partir de esto nos vimos obligados a cambiar de opinión y considerar que gobernar a los hombres no es una tarea imposible ni difícil si se realiza con conocimiento¹⁰ (*epistamenōs*)”¹¹. Pocas líneas más adelante Jenofonte manifiesta claramente las razones del éxito del persa que despertó la fascinación del historiador: “Nosotros, considerando que este varón es digno de admiración, investigamos cuál fue su linaje, qué dotes naturales tuvo y qué clase de educación recibió¹² para distinguirse tanto en el gobierno de los hombres”¹³.

Luego de pasar revista rápidamente a su linaje¹⁴ Jenofonte reseña, a grandes rasgos pero con trazos bien definidos, las características naturales de Ciro. Cabe señalar que tal descripción aparece presente en los *yasths*¹⁵ que la tradición recupera y de los que Jenofonte se sirve como fuente: “...aún hoy se cuenta (*légetai*) y se canta (*áidetai*) que Ciro era por naturaleza de muy hermosa apariencia (*kállistos*), muy generoso de corazón (*philanthrōpótatos*), muy dedicado al estudio (*philomathéstatos*) y muy ávido de honra (*philotimótatos*) hasta el punto de soportar toda fatiga y afrontar todo peligro con tal de ser alabado”¹⁶.

Sobre esta excelencia física y espiritual de base natural, según lo que expone Jenofonte a continuación, actúa la educación. Sin pretensión de describir en detalle un plan educativo, el historiador ateniense enfoca su mirada, en una primera instancia, en las leyes como agentes formadores de la persona y, por sobre todo, en el momento en el que ellas deben comenzar a aplicarse: “Fue educado en las leyes persas y estas leyes no parecen comenzar a ocuparse del *bien común* en el mismo punto en el que comienzan en la mayoría de las ciudades...”¹⁷.

Es tal vez obvio señalar que las leyes deban atender al ‘bien común’. En ese sentido se podría decir que la *philantropía* natural con la que cuenta Ciro es potenciada por la educación desde el momento en que las leyes empiezan a funcionar. Existe un bien que trasciende al *polites* (ciudadano) particular y que se traduce en un bien para la *polis* (ciudad). Pensar en el ‘bien común’ significa de algún modo un ‘límite’ al bien particular y habla también de una ‘proporción’ en relación del *polites* respecto de la *polis*. Todo ello se ve amenazado si precisamente el ‘límite’ no se pone antes en el marco de la educación de los niños y adolescentes: “...pues la mayoría de las ciudades, permitiendo que cada cual eduque a sus hijos como quiera y que los propios mayores vivan como deseen...”¹⁸ luego los ordenan no robar, ni saquear... y si alguien infringe una de estas normas, le imponen un castigo...”¹⁹.

⁵ La *Ciropedia* consta de ocho libros: I – Proemio. Organización sociopolítica de los persas. Juventud de Ciro. Educación del príncipe. II – Ciro sale en auxilio de los medos al frente de un ejército. III – Guerra contra Asiria. IV – Proyecto de una caballería persa. V – Planes para la campaña de invierno. VI – Discursos previos y salida del ejército. VI – Batalla de Sardes. VII – Marcha hacia Babilonia. Ciro como soberano. Asentamiento en Babilonia. Vuelta a Persia. VIII – Organización del imperio. Muerte de Ciro. Epílogo. Decadencia del imperio.

⁶ JAEGER (1974: 959).

⁷ En su artículo WHIDDEN (2007: 539-567) postula que Ciro recibió dos tipos de educación: una ‘tradicional’, basada en la legalidad, el autocontrol y el bien común, y una ‘heterodoxa’, que él mismo desarrolló al cuestionar las limitaciones del sistema educativo persa. La educación tradicional enfatizaba la obediencia a la ley, la moderación (*sōphrosynē*), la continencia (*enkrateia*) y el compromiso con el bien público. Esta formación forjó en Ciro muchas de las virtudes que lo harían un líder eficaz. Sin embargo, Ciro también experimentó frustración con este modelo educativo, especialmente cuando vio que la obediencia ciega a la ley podía entrar en conflicto con lo que era ‘bueno’ o ‘justo’. Un ejemplo simple es el famoso caso de los dos niños y las dos túnicas: Ciro dictó un fallo que consideraba más justo, aunque violaba la ley. Esta experiencia lo llevó a cuestionar el régimen persa y a desarrollar una visión alternativa del gobierno: una basada no tanto en la ley sino en el liderazgo de un ‘hombre sabio’ que pueda juzgar caso por caso. El verdadero conocimiento político, entonces, debe ir acompañado de un conocimiento profundo del alma humana.

⁸ Para este tema véase WINSOR SAGE (1994: 161-174). El ensayo analiza el final de la obra, centrándose especialmente en los capítulos 8.7 y 8.8 del libro VIII, que presentan un fuerte contraste entre la muerte idealizada de Ciro y la rápida decadencia del Imperio Persa tras su fallecimiento. La autora argumenta que, lejos de ser un añadido apócrifo o incoherente, como han sugerido algunos estudiosos, el capítulo 8.8 es una conclusión deliberada y significativa que permite comprender cabalmente el mensaje del escrito jenofónico: no proponer un modelo político duradero, sino explorar cómo un individuo excepcional pudo haber logrado un dominio tan amplio y obediente. Este cierre enfatiza los límites del liderazgo incluso en su forma más ideal y, en consecuencia, no necesariamente heredable.

El adverbio “luego” contrasta fuertemente con la expresión temporal “desde el principio” con la que continúa Jenofonte el relato: “En cambio, las leyes persas *anticipándose se preocupan* de que, *desde el principio*, los ciudadanos no sean tales que tiendan a una acción ruin o vergonzosa”²⁰. Esta circunstancia de tiempo se halla reforzada por el participio²¹ “anticipándose”. Es así como la acción ‘proléptica’ de las leyes persas define de algún modo su eficacia ‘paidéutica’. Se podría decir que mientras en la mayoría de las ciudades las leyes ‘se ocupan’ del bien común imponiendo un castigo a quien las haya transgredido por haber cometido *ya* un delito, entre los persas las leyes ‘se preocupan’ para que un ciudadano no delinca.

A continuación, el historiador ateniense describe el espacio en el que se educan los persas, el ‘ágora libre’, una plaza donde están los edificios públicos, alejada de puestos y comerciantes, exenta de gritos, insultos y vulgaridades que perturben la compostura de los que se han sido educados: “Existe entre ellos un lugar llamado ‘ágora libre’, en donde están el palacio real y los demás edificios de gobierno. De allí, han sido desplazados a otro lugar las mercancías y los mercaderes con sus voces y groserías para que su tumulto no se mezcle con la compostura (*eukosmía*) de la gente que ha recibido educación”²².

El término griego *eukosmía* (compostura, moderación de la conducta) claramente remite a *eu* (prefijo que significa ‘buen’) y *kosmos* (orden). El empleo de la palabra en este contexto sugiere que la *paideia* entre los persas supondría un buen orden para las personas formadas; esto es, un ambiente tranquilo, ‘armónico’, ‘medido’, sin excesos y sin estímulos nocivos²³.

Esta plaza, continúa la descripción, está dividida en cuatro zonas que corresponden a cuatro grupos etarios:

los niños, los efesos (adolescentes y jóvenes), los adultos y los que ‘*sobrepasan la edad militar*’ (los mayores, los ancianos). Es interesante señalar que la asistencia a los lugares correspondientes está regulada por ley y esta, de algún modo, establece una *proporción y medida*: “Los niños y los adultos (asisten) cada mañana; los ancianos, cuando a cada uno convenga, excepto los días determinados en los que deben acudir. Los efesos duermen incluso cerca de los edificios de gobierno con sus armas ligeras, a excepción de los casados; a estos no se los convoca a nos ser que se les haya advertido con antelación que se presenten, pero tampoco está bien visto que falten con frecuencia”²⁴.

La conducción de cada grupo está a cargo de doce jefes que representan las doce tribus en las que están divididos los persas²⁵. Jenofonte explicita, a continuación, quiénes ocupan ese cargo, cuáles son sus características y qué rol deben cumplir:

Para el cuidado de los niños, se elige entre los ancianos a quienes parecen más aptos para convertirlos en los mejores hombres; para el cuidado de los jóvenes, se elige entre los adultos a quienes parecen más aptos para desarrollarlos mejor; para presidir sobre los hombres maduros, se selecciona a quienes parecen más aptos para ejecutar las órdenes y requisitos de las más altas autoridades; y entre los ancianos también se seleccionan jefes que actúan como supervisores para asegurar que los de esta clase también cumplan con su deber²⁶.

A partir de este testimonio se podría pensar que entre los persas existía una suerte de educación continua, una formación que atravesaba todos los rangos etarios.

En los siguientes párrafos Jenofonte detalla en qué consiste la educación de los niños. En primer lugar dice que frecuentan la escuela y “pasan el tiempo aprendiendo (la virtud de) la ‘justicia’”²⁷. Aquí el autor plantea una diferencia entre lo que les enseñan a los niños persas y los aprendizajes que reciben en Atenas los niños de la misma edad: “dicen que van allí con este propósito como entre nosotros dicen que van para aprender las letras”²⁸. En este punto cabe señalar que Jenofonte está haciendo, quizás, una crítica por ‘ tiro de eleva-

⁹ Cyr. 1.1.3.

¹⁰ Este adverbio refiere a *epistemē*, esto es, a un conocimiento certero, preciso. Conocimiento que se alcanza a través de una esmerada formación. Esto es, se trataría de un conocimiento que se adquiere a partir de una actividad educativa.

¹¹ Cyr. 1.1.3.

¹² ... *paideutheis paideia* literalmente: ... con qué clase de educación fue educado. Nótese la repetición de la raíz de educación (*paid-)

¹³ Cyr. 1.1.6.

¹⁴ Hijo de Cambises, rey persa, y de Mandane cuyo padre, Astiages, era el rey de los medos.

¹⁵ Himnos a dioses, héroes y reyes en el Irán antiguo, que a menudo sirvieron de fuente a los historiadores griegos.

¹⁶ Cyr. 1.2.1.

¹⁷ Cyr. 1.2.2.

¹⁸ En este punto se puede observar cierta coincidencia con lo que Platón formula en un pasaje del *Laques*. “Lisímaco y Melesias se muestran como solicitantes de aquéllos que son capaces de juzgar (178b3). Este interés los diferencia de muchos (otros) que les permiten (a sus hijos) hacer lo que quieran (179a6-7). La falta de límite de los padres respecto de sus hijos adolescentes, esto es, el corrimiento del adulto en la etapa de formación del joven resulta una fuerte dificultad que impacta en la educación de una persona en el ámbito familiar e incluso, quizá también, la causa por la cual ellos no pueden dar cuenta de ningún acto bello para con la ciudad”. Cfr. VILLAGRA DIEZ (2016: 58-59).

¹⁹ Cyr. 1.2.2-3.

²⁰ Cyr. 1.2.3.

²¹ *prolabontes* es el participio aoristo segundo del verbo *prolambanō*, compuesto por el prefijo *pro* (antes) y *lambanō* (tomar, asir); es decir, tomar antes, anticipar.

²² Cyr. 1.2.3-4.

²³ Es llamativo el contraste de esta educación con la de los niños y jóvenes en la actualidad, que generalmente se ve atravesada por las redes sociales, distracciones y demás ‘ruidos’ informáticos.

²⁴ Cyr. 1.2.4.

²⁵ Se puede inferir que la cantidad de jefes al mando de cada grupo responde o está sujeta a una ‘proporción’.

²⁶ Cyr. 1.2.5.

ción' a una propuesta educativa que supone un saber más bien 'teórico' (las letras) frente a un aprendizaje que privilegia su aspecto 'práctico'; esto es, exponer al niño a experiencias concretas en las que entra en juego la 'justicia'. Cabe señalar que esta primera enseñanza entre los persas privilegia el aprender esa *virtud* y que esta virtud se vincula fuertemente con la noción de 'proporción'²⁹.

Los jefes/maestros juzgan todo el tiempo a los niños. Entre ellos, como entre los adultos, hay acusaciones de robo, saqueo, violencia, engaño, calumnia y otros delitos por el estilo, que son esperables que cometan. Aquellos que son hallados culpables reciben su correspondiente castigo, pero también lo reciben aquellos que inculpan a alguien injustamente³⁰.

A partir de este planteo Jenofonte se detiene en un delito que muy pocas veces es objeto de juicio, pero que genera entre los hombres el mayor odio de unos para con otros: la ingratitud (*akharistía*). Quien es desagradecido y es encontrado culpable por ello, ese es penado severamente, "pues piensan que los ingratos son los más negligentes respecto de los dioses, de los padres, de la patria y de los amigos"... y que "a la ingratitud le sigue la desvergüenza, pareciendo que esta, a su vez, es la máxima conductora a todos los actos inmorales"³¹.

En el último de los parágrafos destinados a describir la educación de este primer grupo Jenofonte menciona aprendizajes que, por un lado, forjan el espíritu del niño y, por el otro, los prepara para futuras acciones militares: "...enseñan a los niños también la templanza (*sōphrosynē*),³²... a obedecer (*peitheshai*) a sus jefes,... también la moderación (*enkrateia*) en el comer y beber... y, además de esto, aprenden a disparar flechas (*toxuein*) y a arrojar lanzas (*akontizein*)"³³. Exceptuando las dos últimas actividades, que remiten al desarrollo de aptitudes físicas, el aprendizaje de la templanza, la obediencia y del dominio sobre sí mismo respecto del comer y el beber³⁴ refieren claramente a las nociones de 'límite' y 'medida'.

Interesante se presenta la estrategia didáctica que explicita el historiador ateniense para el logro de estos aprendizajes: "contribuye en gran medida a su aprendizaje el hecho de ver cómo sus mayores viven con 'templanza' cada momento del día... el hecho de ver que sus mayores 'obedecen' a los jefes a rajatabla..."³⁵. Se trata de la pedagogía del ejemplo, que privilegia la dimensión 'práctica/experiencial' sobre la 'teórica' y de la que se hizo mención anteriormente.

A modo de conclusión, cabe señalar que, según reseña Jenofonte en su *Ciropedia*, la educación de la persona entre los persas comienza a temprana edad (alrededor de los diez años), cuando la familia delega la formación de su hijo en los jefes tribales. Se trataría de una educación que aspira, en esta primera etapa, a templar el cuerpo y el espíritu del niño, pero por sobre todo, a promover la incorporación y el ejercicio de virtud y, así, aprender a vivir incardinado a ella. Una virtud, *aretē*, que supone 'medida, proporción, límite, orden'. La propuesta educativa referida aquí por Jenofonte propone aceptar el 'límite' y ejercitarse en él.

Si hay acuerdo en que Jenofonte es un clásico de la literatura griega y si se adhiere a Ítalo Calvino cuando postula que "... clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él"³⁶, es posible pensar que la presentación de la propuesta educativa jenofónica interpela fuertemente a la educación actual evidenciando profundas diferencias entre ellas. Para dar sólo un ejemplo: mientras la educación presentada en la *Ciropedia* apunta, en líneas generales, a la virtud y al conocimiento de uno mismo en un ambiente de 'orden', en la educación actual los niños están frecuentemente expuestos a estímulos externos (redes sociales, "ruidos" informáticos) que los 'desordenan' y los distraen de sus búsquedas interiores seducidos por un afuera que les promete el acceso 'ilimitado' a un 'saber' operativo, instrumental, material y utilitarista.

²⁷ Cyr. 1.2.6.

²⁸ Cyr. 1.2.6.

²⁹ Cf. VILLAGRA DIEZ (2016: 50-57).

³⁰ Cyr. 1.2.7.

³¹ Cyr. 1.2.7-8.

³² Las nociones de *sōphrosynē* ('templanza, moderación, autocontrol') y su contrario, *hybris* ('desmesura') tienen un impacto no solo en la persona particular sino también en la polis y hasta en la política exterior. Cfr. LENDON (2006: 85-86).

³³ Cyr. 1.2.8.

³⁴ Respecto de la *enkrateia*, llama la atención la austeridad en alimentos y bebidas (pan, berro y agua) y el hecho de que los niños no hagan las comidas junto a su madre, sino con el maestro. Cfr. Cyr. 1.2.8.

³⁵ Cyr. 1.2.8.

³⁶ CALVINO (1995: 17).

Para el griego antiguo el fin, la meta, de la educación es llegar a ser sabio y el mayor grado de sabiduría, entonces, se alcanza con el conocimiento de sí mismo, que incluye la conciencia del propio 'límite'. Jenofonte, ateniense, destaca (aunque en el marco de la educación persa) este propósito y ello está muy acorde con el mandato délfico que pregonaba su maestro Sócrates³⁷.

³⁷ "Conócete a ti mismo" (*gnōthi s'autón*), parte de la inscripción que se podía leer en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos.

Bibliografía

Edición utilizada

Xenophontis opera omnia, en Oxford Classical Texts, ed. E. C. Marchant, Oxford 1900-1904 (con reediciones).

Bibliografía citada

CALVINO, I. (1995): *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets Editores S.A.

CAMUS, A. (1996): "El Exilio de Helena", *El verano*, Madrid, Alianza.

JAEGER, W. (1978): *Paideia: los ideales de la cultura griega* (3ra. reimpresión), México, Fondo de Cultura Económica.

LENDON, J. (2006): "Xenophon and the Alternative to Realist Foreign Policy: 'Cyropaedia' 3.1.14–31", *The Journal of Hellenic Studies* 126, 82-98.

OLIVARES CHÁVEZ, C. (2014): *Jenofonte: su propuesta de paideia a partir de tres personajes atenienses*, México, UNAM.

VILLAGRA DIEZ, P. (2016): "Las nociones de 'límite', 'medida' y 'proporción' respecto de la propuesta educativa socrática para el *polites* en *Gorgias* y *Laques* de Platón", *Estudios Platónicos* V, 50-77.

WHIDDEN, Chr. (2007): "The Account of Persia and Cyrus's Persian Education in Xenophon's 'Cyropaedia'", *The Review of Politics* 69/4, 539-567.

WINSOR SAGE, P. (1994): "Dying in Style: Xenophon's Ideal Leader and the End of the 'Cyropaedia'", *The Classical Journal* 90/2 (Dec., 1994 - Jan., 1995), 161-174.

